**Los venenos legales**



Angel Ruiz Cediel

**España es, probablemente, uno de los países más permisivos del mundo que pueden encontrar los desalmados para envenenar legalmente a la población**. Por una parte tienen los alimentos transgénicos, que vienen a ser más o menos la inmensa mayoría de los llamados verdes, los cuales son **manipulados por unas pocas y muy torcidas multinacionales sin conciencia que están sometiendo al mismo planeta a sus espurios y tenebrosos intereses económicos**. Suelen ser productos imprescindibles, como las harinas, frutas y verduras, a cuyas semillas se les manipula tanto para que produzcan poca paja como para que sus frutos no den semilla y los agricultores dependan de estas compañías para la compra de nuevas semillas, y como frutos de una apariencia impecable y apetecible que, sin embargo, pudieran estar envenenándonos por cuanto estamos ingiriendo alimentos a los que unos locos con grandes influencias políticas han manipulado, sin poderse conocer las consecuencias que a medio o largo plazo puedan tener sobre los consumidores, pero sobre los que hay fundadas sospechas de que buena parte de las enfermedades alérgicas y otros muchos males tienen una muy estrecha vinculación con la ingesta de estos alimentos.   
  
Por otra parte tienen a los grandes desconocidos del gran público: **los conservantes, aditivos y colorantes alimentarios**. Usted puede ser obsequioso y estar regalándole a su hijo no una exquisita golosina, sino la muerte con forma de gominola o piruleta, o aún estar no agasajando a su familia con un manjar de alta cocina, sino envenenándola con los colorantes, aditivos y conservantes que contienen los productos que ha empleado para preparar ese banquete. Así, una opípara paella puede ser el vehículo de una enfermedad crónica que, a la larga, termine con la vida de sus seres queridos, simplemente porque en España todo esto es legal, y, aunque no lo fuera, tampoco pasan grandes cosas si se intoxica a la población, como bien lo pudimos comprobar con el asunto del Aceite de Redondela, lo del caso del **Síndrome Tóxico** que produjo la matanza aquella famosa del aceite de colza o como los miles de casos de intoxicaciones alimentarias que con tanta frecuencia nos sobresaltan, ya sea en colegios, guarderías o restaurantes. Y todo ello sin contar, claro está, con los casos que pasan desapercibidos, **diagnosticados correctamente como alergias galopantes, asmas terminales o fallos de algunos órganos, pero sin vincularlos a la acumulación en el organismo de esos venenosos, pero autorizados legalmente, aditivos, colorantes y conservantes alimentarios.**Por último tienen a su favor nuestra peculiar legislación, en la cual **un producto puede ser considerado tóxico, venenoso y hasta mortal de necesidad, se le puede obligar al fabricante a poner en los envases las amenazas que representa para la salud (caso del tabaco), pero puede venderse libremente y hasta el mismo Estado enriquecerse por los impuestos que de él obtiene**. La salud de los ciudadanos, en fin, le importa al Estado un ardite en su más solemne manifestación, consintiendo que **entre los aditivos de algunos productos alimentarios haya compuestos derivados del arsénico, del cianuro y hasta cócteles de decenas o centenas de productos potencialmente tóxicos o mortales, sin que ni siquiera sepa cuáles son**. Sin ir más lejos, y por sólo poner unos ejemplos, nadie sabe exactamente qué tiene la Coca-Cola o qué tipo de venenos están inclusos en las aditivas fórmulas con que las tabaqueras "fidelizan" a su clientela a la vez que se fumigan de muertes horribles a la mitad de sus clientes. ¿Y qué hace el Estado?...: se limita a poner dibujitos y leyendas en los envoltorios al tiempo que se embolsa regular cantidad de dineros, pero sin que les impidan a las tabaqueras o licoreras incorporar los venenos que les venga en gana.  
  
Un panorama desolador que, para quienes tengan alguna curiosidad y deseen el bien de su familia, puede completarse con unas cuantas visitas en Internet a cualquiera de los cientos de miles de páginas que tratan estos temas. Basta que ponga en su buscador las palabras “conservantes alimentarios peligrosos” o “alimentos transgénicos en España” y verán cómo se les cae a pedazos la posible imagen de bonanza que pudieran tener de nuestros gobiernos y partidos políticos, y aún esa apariencia de luchadora contra pandemias que enriquecen a las farmacéuticas de nuestra Ministra de Sanidad.  
  
Tenemos, al fin, una suerte de gobiernos y de oposición política que ignoran este envenenamiento masivo que padecemos, si es que no son los socios necesarios para perpetrar el dolo. Estamos, ya se ve, abandonados a nuestra suerte, mientras lo único que les interesa es ganar las siguientes elecciones. **No espere, pues, que nadie le proteja. Bájese de Internet las listas de productos potencialmente tóxicas o venenosas -algunas de ellas prohibidas en medio mundo pero legales en España-, emplee el tiempo necesario en leer en el supermercado las etiquetas de los productos que compra y proteja a su familia a sí mismo, porque nadie más lo hará**. Todo eso de los rotulitos del tabaco y de las supuestos cuidados o desvelos que las autoridades nos prodigan, sólo son maniobras de diversión para ingenuos. Están advertidos.

Fuente: [Diario Siglo XXI](http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/54848)